

CUERNOS LARGOS

Manuel Farill G. / 3er. año Escuela Nacional de Odontología



México, D. F. Sección Non Plus Ultra de las Lomas. Condominio Palmas. Decimosexto piso.

En el cuarto desde el que se domina gran parte de la ciudad, Armando silba mientras arregla su ropa. Las once de la noche.

Camisa azul de algodón cuello europeo. Corbata angosta (pero no mucho) de seda listada de color gris con rojo vino. Traje gris acero (lana seda filtex) de suave y discreto brillo de lámina galvanizada. Joyería en oro. Reloj grandote y grueso como cajita de mentoláthum.

Al baño: agua que corre y chapoteos.

Tres cuartos de hora después (media para bañarse, rasurarse y vestirse y un cuarto para peinarse), sube al elevador abrigo en mano.

16... 15... 14... 13... etcétera... 3... 2... 1... PB. Llega al garage. Su auto, un Alfa Romeo Guiletta Sprint, le guiña el ojo con sus reflejos de carro nuevo. Echa cardillo.

Antes de subir y por un décimo de segundo, lo observa: ¡está fregón! estambre-con-cuero-sin-dedos. De la visera, cigarros ingleses.

Sube. La gabardina atrás. De la cajuela, los guantes para manejar de estambre con cuero —sin dedos—. De la visera, cigarros ingleses.

Por la ventanilla, muriéndose de frío, un rostro se asoma: el cuidador de carros del edificio que saluda. El cuerpo encorvado y mano en bolsa.

...noches... quihubo comostá... bien... ya le pagó... ajá... güeno, al ratón regreso ¿eh?... ándele.

El motor no parece motor: ronronea como gato. Hay que dejar que se caliente —piensa— ...como todas las cosas.

Aspira satisfecho la mezcla de gasolina quemada con Vetiver de Guerlain. Ese aroma lo enerva. Como afrodisiaco.

La mano enguantada manipula suavemente la palanquita de velocidades y el carro ilumina fugazmente el techo al subir por la rampa. ¡Rrrruummm!

Sale. En la Avenida Palmas tuerce a la derecha y sube por ella.

Sube.

Armando Estándar. Veinticuatro años que él cree y “siente” y dice que valen más que los 24 años de cualquier otro. Físicamente regular y varonil (no tanto como él cree). Moreno, pelo lacio y peinado a la francesa (¡original!), con el pelo sobre la frente y largo en la nuca (para que cuando lo besen lo puedan sujetar, apretar, atraer, jalar, mover de él. Nunca rechazar). Camina desgarrado y antinatural, como varonilafeminado del momento. Ojos pequeños y de mirar pesado. (Su copete, ¿onda?, es más fregón que el de sus amigos; su caminar denota sobriedad y elegante desaliño; sus ojos atraviesan; su voz, la mejor; sus mujeres, las más atractivas; su opinión, la que más pesa; su dinero, el que más vale. Su etcétera, más etcétera.)

De familia clase media acomodada y burguesa: sus padres, una hermana mayor y dos hermanos menores. Aún estudia... a veces, y como buen producto de la época: vividor, con vicios y complejos. Le gustan todas, pero prefiere a las que pagan.

Ahora, mientras fuera de su cabeza oye el zumbido del motor y la electro-música del radio; mientras ve cómo su mano enciende el cigarro pendiente de los labios y cómo la trompa del auto engulle el asfalto, recuerda...

...Hace un año... no, menos, como nueve meses (se oye chistoso “nueve meses”) en la casa de los riquillos Garroso hubo una fiestecita (como siempre: sangres gordas, dicen fiestecita e invitan a 500 personas —amigos íntimos ¿sabe usted?—), bueno... hubo una fiesta. Iba acompañando a mi noviecita-santa, ingenua pura, virginal, blanca-paloma Cecilia. Estaba bonita y buenota. Simpática y culta. Sensual y seria, rica y prejuiciosa, lástima de padres. Sus “papis”, como es común, confundían la decencia con lo mal pensado y mojigato: Cecilia no puede ir sola, comprenda, no es que desconfiemos de usted o de ella, no, pero no es correcto, ¿me comprende?

Y yo decía que si cuando en realidad no comprendía. Ella no era una niña: tenía 18 ¿o 19? añitos y yo 23. Malditos gordos sentados en sus grasosos traseros y secándose el sudor con sus pinches billetes...

Se sentaron en una mesa con otras personas cono-ci-dí-si-mas en el rumbo,

Los Menganos Vázquez, los Zutanos Ramírez, los Fulanos Chávez... (eso sí: todos con dos apellidos porque suena más popis). Eran como ocho personas. Entre ellas había una pareja algo distinta: él, ya viejón, distinguido, hombre demuchomundo y rico, con aspecto de industrial que ha hecho su dinero con su propio esfuerzo, serio, seriecito... seriacho... seriesón. Ella, escandalosa, juguetona, trivial, dicharachera, francota, simpaticota, altota, guapota, distinguidota y coquetota. 35 años, no más.

Coquetota.

Después de muchas tandas de rayconifear, agoguear, tuistear y medio completamente fajar, regresan a la mesa Cecilia (Ceci) y él. Una cuba ¿o era jaibol? Dos. Tres. Mareo. El alcohol llega a los centros inhibidores del cerebro y ¡sorpresa! los inhibe. Se pierde la vergüenza, se vence la timidez, se vuelve uno macho-sin-complejos, cínico, meimportamadres, el mejor bailarín, el más simpático, se resalta la perso-personalidad. ¡Magnífico!

(¿Qué la señora ésa... ¿cómo se llama?... ¡ah, sí!... Muchospesos, Alcurnia muchospesos, ¿coquetea? Bueno, pues a entrarle... ¿y el marido? También ha de traer sus alcoholes encima. Sí, mira qué ojos trae. Ni se fija. ¿Y si sí se fija?, no. ¿Y Ceci? Ella me quiere, me aguanta.

Sonrisas. Bromas. Miradas.

Ceci, ¿me dejas bailar con tu novio? ¿sí? Bueno, viejo, como tú no le haces al agogó me voabailar con ¿cómo te llamas? Armando.

Baile, cambian de música. Creo que es el disco ese buenísimo de Getz-Gilberto. Romántico ¿eh? Cuántos años tienes. Quieres a Ceci. Te vas a casar, cástate con alguien que te comprenda, que sea como tú. Oiga, déme un jaibol, sí, otro para el señor —decía—, cástate con alguien que te comprenda, el dinero no lo es todo, tienes algún *hobby*, ¡pintas y escribes! Vamos, has de tener más novia chingüegüenchón, estás guapito y no eres lo que se dice tonto. Para que volteas si mi marido no es celoso. Bailas bien. ¿Puedes hacerme un retrato? Ven a la casa. Palmas número XYZ. Sí, allá donde vive Tarzán, tienes coche, qué bueno. Cuatro días a la semana mi marido nostá, dice que se va a revisar o a instalar calderas, es ingeniero, a la provincia (la provincia es la patria), a Morelos o Hidalgo o al Estado de México, pero se va con su querida. Su querida piruja. Te ríes bonito. Se me hace que no vas a ir a la casa, ¿sí? bueno.

Cuando regresa a la mesa, Ceci tiene cara de cero: larga. No seas celosa, gorda. Tú viste: la señora me sacó (...y vaya...) ¿qué querías que hiciera? Sabes que te quiero, a ti, con esa naricita (está sabrosón el whiskey, ha de ser Buchanan)... preciosa... ¡mira, te pones chinita!... vente, vamos a bailar tú y yo.

¡Qué noche!

Coquetota y guapota.

Está fría —piensa cuando cuelga el auricular en la caseta sobre la Avenida—, la voa tener que calentar —se regocija—, al fin ya sé cómo. La otra vez también estaba así; si algo le sale mal durante el día, se pone indiferente, seca, fría... ya lo he hecho...

Es costumbre ya. Lo han hecho 12 veces. Hoy es la número trece. Antes de salir de su palacete, ella le llama a él para confirmar la cita. Siempre es así: ella va al departamento. Pero ahora su marido, Cuernoslargos, como le llaman, está en los Estadosuniditos en viaje de placer, sexo y negocios, y ella lo invitó a él: les dio salida a todos los criados y se quedó so-li-ta... suave ¿no?, así que antes de salir del condominio la llamó, y antes de

llegar a su casa la vuelve a llamar para cerciorarse que las cosas andan bien.

Trepa al auto.

Él fue a su casa aquella vez. El muy idiota llevó los artículos necesarios para hacer un bosquejo de ella. ¡Imbécil! en cuanto llegó ella se descaró, lloró, se quejó, se le insinuó, se lo apropió-expropió. Su marido no la emprendía endía día ía a.

Después, como el verse ahí era impropio y vulgar, ella sacó de su propio dinero y le puso Condominio y le dio coche y ropa, además de encendedor Ronson de gas, efectivo para sus cigarros y Rólex. Y de su cuerpo sacó sexo para darle. Para enterrarlo en él; para volverlo loquito. Tch tch. Sexo palpitante, ardiente, insaciable, infatigable, idiotizante, erectante, suspirante, húmedo sexo, glamoroso sexo, romántico sexo, mercantilizado sexo, sexo.

Pensó en sus padres propios de él: qué estudioso es nuestro. Tres noches a la semana estudia con sus amigos, les ayuda. Él va a casa de ellos porque algunos no tienen coche y él sí ¿ve? Tiene un Fiat 1500 modelo '62. Regresa tarde y en ocasiones hasta los sábados estudia, se queda a dormir allá y el domingo se va a nadar con ellos al club. Se queda a dormir cuando se le hace demasiado tarde. Viven lejos. No, no nos engaña: generalmente va a casa de Eduardo y si le llamamos al teléfono siempre está ahí, así que usted verá... es muy responsable y serio, buen amigo y etcétera. Salió a mí —decía su apá orgullosote.

Tres cuabras antes de llegar. Noventa kilómetros por hora. ¡Qué padre está el carrito, carajol

Un auto sale de la transversal. De la nada. Y se para enmedio. —¡Imbécil!— Chirrido de frenos. Olor a hule quemado. Saca la cabeza por la ventanilla para gritar cuando alguien le abre la portezuela y lo jala tirándolo. ¡Idiot...!

Patadas. Patadas. En la cabeza. En la cara. En el tórax. En el abdomen. En el sexo. En las piernas. Ya no se puede mover casi. Ya ni las manos mete... Lo paran, lo recargan en el automóvil. Percibe a dos hombretones olorosos a sudor que lo detienen parado. A través de la sangre y el dolor abre un ojo chiquitito y ve:

Es Cuernoslargos con un gran revólver con silenciador en la mano...

